

LAS FUERZAS ARMADAS DEL OCHENTA: EL EJÉRCITO Y LA MARINA ANTIGUOS

RESUMEN

El Presente trabajo busca introducir al lector en la realidad del Ejército y la Marina a partir en la segunda mitad del siglo XIX y poner de manifiesto la influencia de una personalidad que se considera fundamental en el proceso de la modernización de nuestras Fuerzas Armadas, la de Julio Argentino Roca.

Palabras Claves

Milicias - Ejército – FFAA - Colegio Militar de la Nación - Modernización

DESARROLLO

Las Fuerzas Armadas Del Ochenta: El Ejército y la Marina Antiguos

En la segunda mitad del siglo XIX el proyecto de Nación estaba ya claramente definido y tenía el suficiente consenso en todos los grupos políticos civiles y militares; no puede decirse entonces que el enfrentamiento que se produjo no fue por una cuestión de fondo sino de puro predominio político. Los políticos civiles y militares, temían que aquellos atisbos de pensamiento nacional de Roca, que fueron una atenuación de la política seguida desde Caseros, se convirtiera en una verdadera amenaza, y trataron de evitar que el Ejército pudiese imponer un proyecto de país que a ellos no les convenía.

Sin embargo, había motivos para preocuparse puesto que el Ejército había ido ganando importancia política y se había convertido en un instrumento legal (dentro de la legalidad de aquellos días), era, según las palabras de Terzaga¹, un **partido militar** que intervenía activamente en la vida política argentina; atrás había quedado el ejército de facción; ese ejército en el cual:

. . . “Los generales mitristas siguen mirando siempre hacia el interior; nunca hacia afuera. Emigrados y hombres de la otra banda ven el enemigo en lo nacional. La revolución del 74 es decisiva; enfrenta por fin al ejército de facción con el nuevo ejército nacional que ya tiene un conductor y una política nacional que aún falta en el gobierno.”² . . .

Jorge Abelardo Ramos coincide en señalar la revolución del 74 como punto final del ejército de camarilla, que había tenido en la historia distintos jefes pero el mismo principio:

“[...] en la impecable batalla de Santa Rosa, Roca liquida al ejército faccioso, que era el ejército de Mitre, que a su vez era el ejército de Rondeau, heredero de las incesantes camarillas militares porteñas a lo largo de setenta años de historia argentina. De ahí que en la historia política del Ejército Argentino se dibujen dos figuras típicas y constantes que se relacionan

¹ Terzaga, Alfredo. Historia de Roca. De soldado federal a presidente de la República, Bs. As, Peña Lillo, 1976, p. 124.

² Jauretche, Arturo. “Ejército y Política”, en Suplemento Mensual Que, N° 6-7, Bs.As., 1958, p. 48.

*sistemáticamente según sean las relaciones de fuerza en el país: el ejército de San Martín, el ejército de Rondeau, el de Mitre y el de Roca, la milicia facciosa y el Ejército del Pueblo al servicio de la Nación.*³

Roca había participado de ese ejército de partido y lo había hecho muy eficazmente como procónsul.

*“Las Fuerzas Armadas siguieron teniendo un papel político decisivo en especial después de Pavón. La diferencia con los períodos anteriores, está en que ahora dejan de actuar como un poder político autónomo para pasar a desempeñarse como el brazo armado del gobierno de turno, asegurando situaciones provinciales adictas ante la amenaza de la oposición, o desestabilizando a gobernadores que actuaran en contra del poder político central, y convirtiéndose luego en el apoyo de los interventores.”*⁴

Mitre y Sarmiento llevaron adelante esta política, al tiempo que daban una oportunidad para que el Ejército Nacional primara sobre las milicias provinciales. dice Scenna que Sarmiento en este aspecto de su acción fue plenamente apoyado por los mandos no ya con el sentido porteñista de antaño:

*“[...] sino porque el ejército que volvió de los esteros paraguayos poseía ya un vivo sentido de nacionalidad y habría de constituirse en uno de los pilares sobre los que se asentaría la nueva República.”*⁵

Las milicias provinciales eran otro riesgo para el Poder Ejecutivo y también iban a caer bajo la mano del Ejército Nacional; durante la presidencia de Sarmiento las milicias más peligrosas eran las de Entre Ríos y Buenos Aires.

La primera, además de estar bien armada, contaba con otro factor que, molestaba al presidente: su gobernador Ricardo López Jordán que era un hombre de gran prestigio en el interior capaz de coagular un amplio movimiento contra Buenos Aires; este era suficiente motivo para que Sarmiento enviase al Ejército para terminar con el caudillo; López Jordán procuró defenderse pero sus milicias centradas en la caballería a la vieja usanza montonera, no podían enfrentarse a una fuerza veterana, equipada con modernas armas automáticas de largo alcance y mortífero poder como los fusiles Remington, las ametralladoras Gatling y los cañones Krupp de retrocarga. . . .“La derrota del caudillo significo el fin de las milicias entrerrianas”.⁶ . . .

Con la sublevación de 1874, la segunda, las milicias porteñas quedaron momentáneamente desarticuladas, pero no fueron vencidas; Roca ganó el grado de general en la batalla de Santa Rosa. En el '80 las milicias de Buenos Aires se sublevaron nuevamente, apoyadas por la Guardia Nacional; pese a que superaban en número al Ejército Nacional y estaban mejor armadas que éste, fueron derrotadas y disueltas definitivamente. Ya no quedaba provincia con facultades para mantener y adiestrar sus propias fuerzas.

³ Ramos, Jorge Abelardo. **Historia Política del Ejército Argentino**. Bs. As., Peña Lillo, 1959. p.113.

⁴ Buján, Luis Oscar “El Ejército Argentino Desde la Formación de las Milicias en 1806 hasta la Ley de Supresión de Milicias Provinciales en 1880”. En Luna, Félix **Historia Integral de los Argentinos**. Buenos Aires, Planeta, 1995. p. 22.

⁵ Scenna, Miguel Ángel. **Los militares**. Bs. As., Editorial de Belgrano, 1980, p. 83.

⁶ Scenna, M. *Op. Cit.*, p. 85

Para García Victorica la milicia provincial fue víctima del progreso:

. . . *“una vez afianzada la unión nacional [...] la milicia provincial sigue siendo necesaria a causa de la dificultad del poder federal de comunicarse con las lejanas autoridades de provincia, pero a medida que la civilización avanza y el ferrocarril acorta distancias [...] y que el envío de tropas es rapidísimo y las comunicaciones de las autoridades centrales pueden hacerse por medio del telégrafo, la milicia provincial carece de importancia y debe reducirse[...]*”⁷

Cabría preguntarse quienes eran los hombres de ese Ejército que se impone definitivamente en la década de 1870, que el Teniente Coronel Orsolini define como el del . . . *“Progreso Liberal y del servicio de las fronteras.”*⁸ . . .

Los jefes, de dicho ejército, son de la generación militar de Roca; Terzaga⁹ señala que la delimitación de las generaciones se revelara fecunda cuando la maduración de un grupo de hombres de similar edad concuerda en forma clara con un período de cambios, de los cuales esos hombres aparecen como agentes, pero también como motores. La generación militar de Roca es uno de esos casos.

En la penuria económica de la sociedad argentina de mediados de siglo XIX la carrera de armas apareció a esta generación como un destino casi forzoso para los jóvenes cuyas familias no podían ofrecerle ni fortuna ni relativa seguridad económica; las campañas al desierto con Alsina y Roca terminaron de galvanizar el espíritu de cuerpo y ofrecieron el ardor de toda esa oficialidad, la oportunidad de una gran empresa realmente nacional. Esos hombres son Roca, Levalle, Teodoro García, Fotheringham, Hilario Lagos, Eduardo Racedo, Conrado Villegas, Manuel J. y Luis María Campos y otros que no tienen ni la misma visión del país ni la misma actitud política que la generación que los precedió de Mitre y sus seguidores que se aferraban al pasado e intentaban reeditararlo.

Es oportuno recordar una anécdota de Fotheringham que pinta de cuerpo entero el espíritu de estos hombres de armas, y pone de manifiesto su amor a la Patria:

. . . *“Recién presentado a un alto funcionario del FCCA pretencioso de campanillas, me hizo la impertinente pregunta: ‘Por qué se afeita así’ (Usaba pera y bigote a lo militar). ‘Porque sí’, (Ya principiaba la procesión adentro) ‘¿Hace mucho que sirve?’*

‘Treinta y tantos años’. ‘Debe ser un ejército desordenado’ - ‘como el inglés’, ‘Pero Vd. no puede tener amor a esa bandera’ (Me callé de puro furioso) y también no siendo rápido en el riposte me puse a pensar y luego dije: ‘Es Vd. casado’ y él ‘Sí’ ‘Tiene Vd. hijos’ ‘Sí’ ¿‘Está seguro que son suyos?’ Estaba vengado pues el hombre se puso furioso, lo que no impidió para que yo continuase:

‘Pero no faltaba que se ponga Vd. furioso porque me permito dudar de una fidelidad de un año o dos de prueba, cuando Vd. se atreve a dudar de la

⁷ García Victorica, Juan Agustín. **Formación histórica del Ejército Argentino**. Bs. As., Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 1911, p. 455

⁸ Etchepareborda, Roberto **Historiografía Militar Argentina**. Bs. As., Círculo Militar, 1984, p. 17.

⁹ Terzaga, A. *Op. Cit.*, p.128

mía para mi bandera que definiendo con honor hace treinta y tantos... Váyase Vd. ...' Y se fue. No le vi más. Espero que habrá sido agradable la lección.”¹⁰ . . .

Los oficiales del antiguo Ejército aprendían su profesión en el campo mismo, a menudo luchando contra sus compatriotas; algunos habían iniciado su carrera como oficiales de menor graduación, otros habían ascendido desde la condición de soldado raso; los oficiales de escuela en general habían recibido su formación en academias militares europeas. La formación profesional de los oficiales fue tema de preocupación, se había discutido ampliamente en las cámaras entre 1852 y 1861 llegando a la conclusión que era necesario la creación de un organismo que permitiera compensar esa falencia no obstante las iniciativas que se tomarían en ese sentido no se lograrían concretar.

“Cubriría [...] esa deficiencia el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, que tendría desde 1857, una especialización en lo militar, la llamada Aula Militar; Julio A. Roca, sería la figura de mayor prestigio formado en esa institución.”¹¹ . . .

Mitre desde el comienzo de su gestión se preocupó por proveer a la Nación de una escuela militar. Resolvió que los jóvenes que contasen entre quince y veinte años que desearan seguir la carrera de las armas podrían ingresar desde el 1º de mayo de 1865 a un colegio a fundarse en esa fecha que funcionaría en la casona de Rosas en Palermo, donde serían inscriptos como alumnos internos; los que se destacasen en los estudios, serían enviados a la escuela militar de Saint Cyr en Francia para graduarse como oficiales. El estallido de la Guerra del Paraguay impidió que este proyecto se concretara y los cadetes fueron enviados al frente. Sarmiento se ocupó también del tema enviando un proyecto al Congreso del que surgió la creación del Colegio Militar de la Nación que también funcionaría en la casona de Rosas y cuyo primer director sería el Coronel austríaco Juan Czetz. El plan de estudios comprendía matemáticas, castellano, historia, geografía, cosmografía, ordenanza táctica de las tres armas: artillería, infantería y caballería; planimetría, dibujo, inglés, francés y ejercicios de tiro y esgrima. Los cursos se iniciaron en 1870; los comienzos fueron lentos y con resultados poco visibles.

Los viejos militares contemplaban con un poco de desdén esta novedad ya que consideraban que la única forja del soldado es el cuartel y el campo de batalla; este sentimiento se mudará en una rivalidad que perdurará por muchos años entre los “científicos” y los “chispas” o “chisperos” como se llamaba a los hombres formados en escuela o en campo de batalla respectivamente.

La carrera militar no interesaba a las clases alta y media que preferían las aulas universitarias más prestigiosas de las carreras con más status y mejor remuneradas. El Colegio Militar de la Nación, con su sistema de becas, brindaba una oportunidad a las familias de escasos recursos; además las Fuerzas Armadas ofrecían una serie de ventajas ponderables como el resguardo social del militar y su familia, un retiro remunerado y un régimen de pensiones en momentos que no existían obras sociales ni sistemas previsionales en áreas civiles; siendo también para los sectores modestos de la sociedad un medio de ascenso social. A pesar de

¹⁰ Fotheringham, Ignacio Hamilton. **La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras**. Bs. As., Kraft, 1950. p. 244-245

¹¹ Buján, L. *Op. Cit.*, p. 21

estas ventajas los primeros años del Colegio Militar de la Nación transcurrieron bajo la penuria de la escasez de alumnos:

“... en 1873 egresaron sólo 13 subtenientes, 15 en 1880, 29 en 1888 y 54 en 1893. Hubo que esperar hasta 1896 para que egresara una camada superior al centenar: 112 en ese año.”¹²

Más allá de las cifras hay algo aún más terminante:

. . .“El poco atractivo que ofrecía en esos años el estudio de la Ciencia Militar lo revela el hecho que durante mucho tiempo hubo un solo cadete en el Colegio Militar: Ramón L. Falcón.”¹³ . . .

En 1894, el Director del Colegio Militar de la Nación, Alberto Capdevila, egresado de la primera promoción, procedió a una profunda reforma de los estudios, se modernizaron los reglamentos y se dividió el colegio en armas; el plan de estudios difería para cada arma aunque el primer año era común; las carreras de infantería y caballería eran de cuatro años y la de artillería de cinco; además comenzó a llamarse cadetes a los alumnos.

Con respecto al personal de clases, luego llamado Suboficiales del Ejército dice Scenna¹⁴:

. . .“Desde la revolución de mayo y hasta mucho tiempo después de haberse echado las bases de la organización del país, la elección del personal de clases quedaba sujeta a la voluntad de los jefes de los cuerpos, en general entre los hombres que se habían distinguido en hechos de armas sin tener en cuenta mayormente sus condiciones intelectuales.” . . .

Recién en 1884 se crea una Escuela de Cabos y Sargentos; su origen estaba en una primera escuela destinada a dotar a los cuerpos de artillería de suboficiales hábiles en el manejo de las piezas de esta arma y ante el resultado favorable obtenido se generalizó el plan a las tres armas: artillería, infantería y caballería.

Con respecto al reclutamiento de la tropa había una controversia entre dos posiciones bien marcadas: aquellos que sostenían la conveniencia de alentar por medio del enganche con sueldos atractivos, y aquellos que creían más beneficioso y eficaz mantener el tradicional sistema de levas forzosas. Lo cierto es que en 1880 el conjunto de los soldados de este ejército estaba formado por aquellos individuos que habían violado la ley de Guardias Nacionales y a quienes se les seguía aplicando las penalidades de las leyes de “**vagos y mal entretenidos**” llamados **destinados** en la terminología militar. Existía, además, la posibilidad de integrar los regimientos de línea con voluntarios o **enganchados**, pero su número fue en general poco significativo; los interesados debían servir por cuatro años y podían reengancharse cumplido dicho plazo; estaban además los contingentes que enviaban las provincias cuyos cupos debían completar por sorteo entre todos los ciudadanos aptos, norma que no se cumplía ya que generalmente los enviados al Ejército de Línea eran los pobres que no tenían los medios para evitarlo.

¹² Scenna, M. *Op. Cit.* p. 82

¹³ Buján, L. *Op. Cit.* p.21.

¹⁴ Scenna, M. *Op. Cit.* p. 94

. . . “La ley permitía que los ciudadanos acomodados evitasen el servicio, contratando sustitutos, práctica que determinó que la condición de alistado fuese sinónimo de la clase inferior de la sociedad argentina.”¹⁵ . . .

Esta ley del sorteo databa de 1872 y estaba encaminada a corregir abusos ya que para los destinados, el servicio podía no tener límite, sin embargo esta práctica:

“...no pasaba de ser el dedo del comisario lugareño que elegía a los reclutas por estrictas razones políticas.”¹⁶ . . .

Con respecto al origen de estos contingentes señala Jorge Abelardo Ramos:

. . . “El avance del ferrocarril destruía [...] las primitivas manufacturas locales dejando sin profesión al artesano ¿Dónde ir [...], en qué dirección desplazarse? Esa multitud de tejedores, troperos plateros, pastores, gauchos nómades [...] es barrida por la industria europea, que acapara las tierras fértiles del litoral y expulsaba (sic) al criollo: miles de ellos ingresaron al ejército de línea [...]”¹⁷

Surgen dudas con respecto a la significación numérica de aquellos hombres que buscaron una salida a sus penurias económicas en el Ejército porque durante la presidencia de Mitre en la que se cree que las condiciones descritas por el autor se cumplen ampliamente, el Presidente de la Nación se ve obligado a enviar comisiones especiales a Europa para reclutar soldados, las de Hilario Ascasubi y Rufino Varela a Francia y Eduardo Calvari a Italia; el factor determinante de tal política no fue la preferencia por la civilización europea (aunque seguramente incidió en el momento de decidir adonde se enviarían esas comisiones) sino la escasez de soldados en nuestro Ejército de aquellos días, que los autores consultados insisten en resaltar.

. . . “Los contingentes enviados por las provincias y las levas realizadas en la campaña de Buenos Aires de ninguna manera cubrían las necesidades del ejército y son pocos los voluntarios nativos que se unen al mismo [...]”¹⁸

Cabe agregar que esta política no dio el resultado esperado puesto que en 1867 finalizó la experiencia; como testimonio de este suceso, es oportuno mencionar una carta de Wenceslao Paunero a Ascasubi en la que comenta la condición moral de los voluntarios que llegaban al país, que, al llegar a Buenos Aires, gran número de ellos desertaban, quedándose con el adelanto que en Europa les habían entregado:

. . . “Si los criollos se van, más tarde o temprano los agarramos porque no salen de la provincia natal o bien de la república. [...] los europeos, duchos en la vida civilizada se hacen perdices entre las casas o bien se van al Estado Oriental y, con mudar de traje, ni Cristo da con ellos.”¹⁹ . . .

¹⁵ Potash, Robert **El Ejército y la Política en la Argentina**. Bs. As., Sudamericana, 1984. p. 16.

¹⁶ Buján, L. *Op. Cit.*, p. 25.

¹⁷ Ramos, J. *Op. Cit.*, p. 44 – 45.

¹⁸ Rodríguez Molas, Ricardo **El servicio militar obligatorio. Debate Nacional**. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1983, p. 9.

¹⁹ Rodríguez Molas, R. *Op. Cit.*, p. 9.

Sin embargo, la experiencia no fue tan negativa, pues, se registraron algunos resultados satisfactorios:

“[...] existieron en número cercano a los mil mercenarios combatientes, muchos de los cuales siguieron la carrera de las armas formando parte del ejército, luchando contra el indio y contra el Paraguay. Quizá el ejemplo más notorio sea la figura del primer director del Colegio militar de la Nación, el Coronel Juan F. Czetz que se había formado en el ejército austro - húngaro antes de llegar a nuestro país en 1860.”²⁰ . . .

La escasez crónica de hombres en el ejército fue una preocupación en dos sentidos, por un lado, el número de hombres que no llegaba al mínimo; y por otro, el resultado obtenido con los reclutas.

“...la ley de 1872 no había dado resultados siquiera mediocres; en cuanto al Ejército de Línea se refiere, el resultado había sido pésimo.”²¹ . . .

La ley aludida establecía la conformación del Ejército de Línea con *enganchados* (la prima era de 240 pesos fuertes), con *el servicio de los destinados* y los *contingentes designados por sorteo* en las provincias. La ley establecía una norma ya preexistente, pero no se cumplía en absoluto.

. . . “Nuestro ejército se formó de los peores elementos y por medios injustos e inconvenientes [...]. Las leyes sobre enganche no se cumplían, los soldados no se daban de baja después de cumplidos los contratos, [...] los sueldos no se pagaban [...], los criminales salían de las cárceles para ser llevados a los regimientos. Estos sembraban su baja moral entre las filas de los defensores de la patria, llenos de vicio y delito; de pereza, malas costumbres, insubordinación, motín y desertión. El único medio de sostener ese ejército era la violencia...”²² . . .

De la Guerra del Paraguay surgirán transformaciones decisivas para la organización del Ejército. La necesidad de organizar un Estado Mayor, la modificación de conceptos acerca de las diferentes armas; especial notoriedad van a tener la infantería y la artillería, ya que las particulares condiciones geográficas del escenario de la guerra hicieron que la caballería fuera casi inútil, lo que rápidamente la desvalorizó.

La guerra hizo replantear el uso de los servicios de sanidad militar que hasta ese momento estaban totalmente descuidados, la incorporación voluntaria de médicos, farmacéuticos y estudiantes de estas carreras darían al servicio una eficacia que nunca había tenido. Para la recuperación de los heridos se crearía el Hospital de Sangre, antecedente del actual Hospital Militar.

Para los hombres más representativos de las presidencias liberales antes de Roca, las Fuerzas Armadas debían cumplir una función de policía que guardase el orden interno, *un Ejército en el cual los generales veían al enemigo en el interior*, desde tal perspectiva alcanzaba con que el Ejército estuviese mejor pertrechado que los caudillos sin darle demasiada importancia a los armamentos de avanzada con

²⁰ Buján, L. *Op. Cit.* p. 25 - 26.

²¹ García Victorica, *Op. Cit.* p. 457

²² *Idem.*, p. 457

que contaban los países vecinos que superaban ampliamente nuestro potencial bélico. Los ojos estaban puestos en Europa y los pesos en empresas de otra índole.

Si el Ejército recibía tal atención de nuestros gobernantes de esos años, cuánto más relegada estaría la Armada, considerada como un accesorio y no como un arma fundamental para un país de extensas costas como el nuestro.

. . . “El espíritu antimarino siempre ha pesado sobre nosotros.” [...] “Tanto Chile como Brasil contaban con poderosas flotas provistas de modernas unidades blindadas con artillería de gran alcance y alto poder destructor, en tanto que la marina argentina se reducía a unos pocos barquitos antiguos, ninguno blindado.”²³ . . .

A toda prisa se acudió a cerrar la brecha hija de una larga desidia; por ley Nº 498 de 1872 se dispuso la compra de varias unidades: dos monitores acorazados, dos corbetas cañoneras, cuatro bombarderos, dos avisos, un vapor para laboratorio de torpedos y algunas unidades menores; era espantosamente poco ante el poderío naval de Chile o Brasil; apenas una flotilla de río pero así y todo este primer conjunto que se conocería como Escuadra de Sarmiento inició la modernización de nuestra marina de guerra, a lo que se debe agregar la construcción del Arsenal de Zárate.

Asimismo, al tiempo que se proyectaba la obra del Colegio Militar de la Nación surgió la idea de dictar cursos de náutica con el fin de formar oficiales de marina; finalmente Sarmiento dispuso la creación de la Escuela Naval Militar, que estaría bajo la dirección del mayor Urtubey con asiento en el General Brown, primer buque escuela de nuestra marina.

. . . “En general, entre el periodo de 1852 y 1880, las dificultades que existieron en las Fuerzas Armadas fueron: la escasez de recursos que tuvieron los ministerios, solamente aumentados ante los conflictos de gravedad (Guerra contra el Paraguay; contra las montoneras; ante avances indígenas); la falta de instrucción militar de oficiales y de tropa; el olvido o la ausencia de prácticas militares regulares; la existencia de prácticas y hábitos opuestos al buen funcionamiento regular de los ejércitos y cuyo origen se halla en los cuerpos de milicias provinciales, que no tenían ninguna norma y estaban sujetas a prácticas consuetudinarias. Los intentos de reglamentar y modificar estas cuestiones quedaron la mayoría de las veces truncas y no pudieron ponerse en ejecución; un testimonio de lo dramático que era la vida del soldado, sometido a este tipo de prácticas nos lo brinda el relato de Martín Fierro.”²⁴ . . .

En el transcurso de la presente investigación surgió el interrogante acerca de si fuese correcto denominar “Fuerzas Armadas” al conjunto del Ejército y la Armada, puesto que tal concepto no aparece en las publicaciones de la época; nos pareció oportuno recurrir a la definición que el mismo Ejército Nacional da del término:

[Las Fuerzas Armadas] “[...]pueden ser definidas como el instrumento militar del Poder Nacional integrado por los medios humanos y militares, orgánicamente estructurados, educados, instruidos y equipados para posibilitar el empleo de la fuerza en forma efectiva o disuasiva[...].”²⁵ . . .

²³ Scenna, M. *Op. Cit.*, p. 82.

²⁴ Buján, L. *Op. Cit.*, p. 27.

²⁵ República Argentina. **Ejército Argentino**. RB-00-01, Bs. As., 1991, p.1.

De acuerdo con esta definición, se puede afirmar que sería correcto hablar de Fuerzas Armadas desde este período y específicamente a partir de la creación del Aula Militar del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay que aporta el elemento que faltaba, según la explicación citada: la educación de los cuadros, (si se considera que los otros elementos estaban presentes desde antaño).

Podría pensarse que la expresión "Fuerzas Armadas" es de este siglo, y que su uso posiblemente se impusiera a partir de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, el problema etimológico escapa al objetivo del presente trabajo.

Hasta aquí el esquema, que no pretende ser completo de la situación del Ejército y la Marina Argentinos cuando Julio A. Roca llega a la presidencia. Se ha puesto énfasis en aquellos aspectos que se consideraron importantes para juzgar su papel en la historia de las Fuerzas Armadas Argentinas.

Prof. Lic. Juan José Blaustein